

que la caza era una excelente escuela preparatoria para la guerra, hicieron entrar los ejercicios venatorios como uno de los principalísimos elementos de la educación de la juventud.

Durante los primeros tiempos, en que eran pocos los terrenos labrados, no existía ninguna cortapisa, y podía cazarse en cualquier sitio y en todo tiempo.

Muchos creerán que la pasión de la caza perjudica á los negocios domésticos, y es que ignoran que se les administra mejor sirviendo á su país y á sus amigos; pues si el cazador es útil á su patria no abandona sus negocios, ya que las fortunas particulares están íntimamente unidas á la fortuna pública, y al servir á la patria se sirve á los propios intereses.

Los hombres á quienes la envidia inspira semejante lenguaje prefieren morir víctimas de su cobardía que deber su salvación al valor de los demás.

Los viles placeres que les tiranizan y extravían sus discursos y acciones engendran odios, y sus acciones criminales atraen, sobre su cabeza y la de sus amigos, toda suerte de males.

La buena educación que recibe el cazador le enseña á respetar las leyes y hablar de lo que es justo. Consagrándose á la caza en los primeros años de su vida, los primeros discípulos de Chirón salieron adornados de

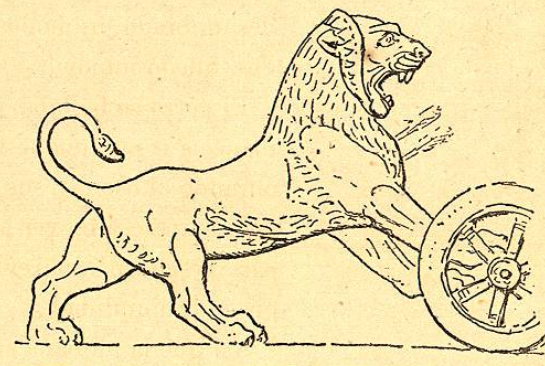
mil prendas y virtudes que aun excitan nuestra admiración.

Los sofistas, á quienes no debe confundirse con los filósofos, hombres falaces y parleros, que con brillante ropaje encubren las falsedades, combaten ejercicios sanos y fecundos como el de la caza. No imitéis, pues, á estos hombres que procuran engrandecerse á costa del público y los particulares; tened la convicción de que los hombres honrados se distinguen por sus acciones virtuosas y por una vida laboriosa. Los cazadores ofrecen á la república cuerpos robustos y recursos pecuniarios; hacen la guerra á las bestias, mientras que los otros la hacen á sus conciudadanos.

Si hemos de dar crédito á una antigua tradición, los mismos dioses amaron la caza, ó fueron espectadores de semejante ejercicio.

Los jóvenes que quieran seguir mis consejos y se dediquen á la caza serán respetuosos hacia los dioses, persuadidos de que son testigos de sus actos; serán orgullo de sus padres, de la patria, de sus amigos y de sus conciudadanos.

Los hombres entregados á placeres venatorios no serán los primeros ilustres en virtud de este ejercicio; pues conquistaron laureles en la caza mujeres cazadoras, devotas de Artemisa, como: Atalante, Procris y otras.»





ARMONIAS DE LA NATURALEZA, POR FAHISA